

## Jugada maestra

**Diemer vs. Trommsdorf**

MAURICIO MONTENEGRO

Planeta, Bogotá, 2020, 118 pp.

LA PRIMERA novela de Mauricio Montenegro recrea una célebre partida de ajedrez—muy reconocida por los aficionados— entre Emil Joseph Diemer y Fro Trommsdorf, en un torneo regional francés en Bagneux, comuna dentro del área metropolitana de París, en 1973. El primero, de unos 65 años, fue un famoso jugador de la primera mitad del siglo xx, políglota, autor de varios libros sobre el juego, y residente en Gengenbach (Alemania). El segundo, de unos 35 años y contextura gruesa, fue un discreto jugador francés de origen nórdico; “de qué lado estuvieron sus padres durante la guerra” (p. 12), se pregunta Diemer antes de comenzar el juego. Mientras este último es un jugador agresivo, su rival es uno conservador. La partida real está alojada en varias páginas de internet y resulta útil reproducirla a medida que se va leyendo la novela imaginaria. Diemer jugó con las blancas.

La novela está dividida en siete secciones. La primera, “Jugada 5: el perfil de la partida”, se concentra en Diemer. De lo deportivo pasa a lo biográfico. Él es un veterano de la Segunda Guerra Mundial, especialista en descifrar códigos; pero también tiene su lado esotérico, es adicto a la numerología, y con mucha frecuencia hace cálculos mentales que intentan encontrar claves secretas o maneras mediante las que el cosmos o la naturaleza se hacen presentes: “Hoy es 4 de abril: el cuarto día del cuarto mes. Diemer suma los dígitos automáticamente: ocho. Y el año es un dos. ¿Cómo interpretarlo? ¿Cómo responder adecuadamente a las señales del Universo? Esa pregunta resume la historia de su vida” (p. 15). Hasta la jugada número 5, cada movimiento de las piezas remite a una palabra en una de las lenguas que sabe hablar, a un momento de su pasado, a algún trabajo que hizo, algún viaje o algún sitio en donde vivió. La partida, como cualquier relación, “estará llena de esperas, de pausas, de jugadas intermedias, de supuestos y celadas, de miradas furtivas y de respiración contenida” (p. 16).

La segunda sección, “Jugada 12: la única opción”, describe los primeros movimientos de la partida y los alterna con datos sobre Diemer, quien tras la guerra fue expulsado de la Federación Alemana de Ajedrez y se radicó en Ámsterdam, en donde se desempeñó como instructor de un club local. En el pasado fue rival de Alexander Alekhine y de Marcel Duchamp, entre otros. Mientras juega, el ajedrecista alemán sabe que debe mantenerse concentrado, evitar temas recurrentes y la aritmomanía: “En la Place des Vosges, precisamente, había estado hace tantos años el Hôtel des Tournelles, en donde Catalina de Médicis había hospedado a Nostradamus. Pero no. La alarma. Diemer sabe que no debe llevar más lejos esta digresión” (p. 26). Supone la existencia de un código secreto oculto en las profecías de Nostradamus. El autor va explicando la partida, los movimientos en los cuales acorrala a Trommsdorf y solo le deja una opción. Conforme avanza el juego otros jugadores y aficionados se acercan a la mesa.

El tercer segmento, “Jugada 19: los límites del control”, aporta también información biográfica. Diemer estuvo comprometido con Charlotte Speier pero los avatares de la guerra los llevaron por caminos diferentes; él prefirió medrar dentro de la jerarquía del partido (Nacionalsocialista Obrero Alemán) y ella huyó a Zúrich entre indignada y temerosa tras el bombardeo a Guernica. La vida siempre se puede presentar como el ajedrez: “[...] el juego medio es una selva espesa que crece de manera incontrolable, un territorio salvaje en el que no puede acudir a la protección de la teoría, a la repetición de las fórmulas, a la memoria de otras partidas” (p. 39). A los 32 años, Diemer escogió sus ascensos por encima de su relación con Lotte; quizás cometió un error.

La cuarta parte, “Jugada 25: el contraataque”, incluye tres cartas escritas por el jugador alemán. La primera, fechada en 1946, tiene como destinatario a Klaus Junge, un colega mucho más joven y destacado que había muerto el año anterior, a los 21 años; la segunda, fechada en 1948, a su hermana Herta, y la tercera, de 1958, de nuevo a Junge, quien para entonces llevaba muerto más de una década. Es Ludwig Rellstab, otro colega, quien gestiona la manera de

llevarlo desde Ámsterdam, donde estaba radicado desde el final de la guerra, a Gengenbach. A la cuantofrenia permanente suma ahora una grafomanía compulsiva que le hace escribir cartas sin ningún control. También le escribe a Max Euwe, ajedrecista neerlandés y antiguo campeón mundial (aunque la carta no se reproduce). Él será quien le abra a Diemer la puerta del esoterismo por la vía de un grabado de Rembrandt protagonizado por el doctor Fausto.

La quinta parte, “Jugada 41: el perfil del resultado”, menciona el grupo familiar: el padre, que le enseñó el juego a los catorce años; la madre, que falleció cuando el niño tenía siete, y Herta, la hermana dos años mayor. Diemer abandonó Radolfzell y también a su familia a los 18 años, y se marchó a Heidelberg. Al principio lleva la rienda del juego pero, con el correr de la partida, esa ventaja se va diluyendo; Trommsdorf—aunque conservador—lo presiona sin pausa y llega un importante momento del relato.

En la sexta sección, “Jugada 47: tablas”, “han llegado a un callejón sin salida. Trommsdorf ha logrado mantener la presión, aun con dos piezas menos, y ha llevado al rey blanco a un movimiento en espiral; pero no puede dar jaque mate” (p. 101), y por tanto propone las tablas. Pero el capítulo es algo más de lo que su título anuncia, pues allí Diemer retorna de nuevo a su infancia, al recuerdo de su padre, la llegada al club de ajedrez, sus primeros juegos, a esa sensación inédita en el niño cuando empieza a ser admirado por su talento, y asimismo rememora las varias oportunidades en que ha sido acusado por su pasado.

El último segmento, “El tablero”, se inicia con una carta al padre, para luego acompañar las divagaciones sobre París desde la mirada de un hombre mayor y durante la primera mitad de la década de 1970. El contrapunto con los primeros planos de *F de falso* (1973) delata no solo la mentira verdadera—o verdadera mentira— que es cualquier arte, sino que anticipa, para Montenegro, un nuevo derrotero literario por venir. Tras el final del juego, Diemer tiene una experiencia de liberación; las reglas del ajedrez y la necesidad de encontrar un código secreto se han desvanecido, “a sus 65 años, tendrá que empezar de nuevo” (p. 118).

La novela está cargada de datos de erudito, que no incomodan la lectura ni la hacen pesada sino fascinante. Montenegro usa las palabras –los novelistas están obsesionados con ellas– para describir a un personaje romántico, una figura excéntrica del siglo xx, artista y loco a la vez. El relato presenta esa ansiedad y esa tensión de otros protagonizados por ajedrecistas excéntricos, monomaniacos y dotados de un don especial, como los personajes principales de *La defensa* (1930) de Nabokov, o de *Novela de ajedrez* (1941) de Stefan Zweig. La partida Dieter vs. Trommsdorf ha sido un pretexto también para hablar de la guerra, la obsesión con los números, el esoterismo, la lúdica literaria, la iconografía artística, en fin, de la vida misma. La novela ha sabido articular en el relato eventos de la historia contemporáneos a la partida: la inauguración de las Torres Gemelas, el retiro de las tropas estadounidenses de Vietnam y una de las últimas películas de Orson Welles, entre otros.

Han sido un encuentro deportivo y una lectura inolvidables. Se trata de una excelente primera novela, orgánica y concisa, ambiciosa y sobria, además de ejemplar en la literatura colombiana, como otras primeras novelas nacionales: pienso por ejemplo en *Los parientes de Ester* (1978), de Luis Fayad; *Persona* (1997) o *Nada importa* (2000), de Álvaro Robledo. La novela obtuvo el Premio Nacional de Novela Inédita 2020, del Ministerio de Cultura, y el autor es publicista, maestro en estudios culturales, doctor en antropología y profesor en la Universidad Central. Mientras Montenegro publica su segundo libro –que ojalá sea pronto–, los lectores curiosos pueden visitar un par de blogs que tuvo en el pasado: *Mis cinco cosas favoritas de la semana* y *30 libros*.

**Carlos Soler**